

ÉPIGRAPHIE MAYA ET LINGUISTIQUE MAYANE
BIBLIOGRAPHIE PRÉLIMINAIRE
Supplément n° 1 (octobre 1977)

Daniel CAZES

C.N.R.S.

A partir de este número, *Amerindia* publicará suplementos a mi trabajo editado por la SELAF (Número spécial 5, Paris, 1976. 196 pp.). Estos suplementos incluirán correcciones y adiciones a la bibliografía original, así como, eventualmente, resúmenes y comentarios. Daré cabida aquí a toda la información nueva que de una u otra manera esté destinada a completar y corregir mi lista de títulos y su clasificación, al igual que a las notas bibliográficas que quienes se interesan en el tema me hagan llegar. Las notas podrán referirse a trabajos recientes o del pasado y en su caso irán firmadas por sus autores.

Como se verá en seguida, los suplementos son más ambiciosos que la *Bibliographie*, puesto que en ellos no me conformaré con proporcionar las fichas sino que incluiré un mínimo de información sobre el contenido y cuando sea posible también un comentario.

Los títulos presentados en los suplementos serán precedidos de una clave que indica la parte, el capítulo, la sección y la subsección en que la obra correspondiente quedará clasificada (véase el sumario de la publicación, pp. 193 et ss.).

A excepción de la obra de D. H. KELLEY cuyo comentario abre este suplemento, los títulos presentados seguirán el orden alfabético y cronológico de toda bibliografía.

la. V/2a. III

KELLEY, David. H. - 1976 *Deciphering the Maya Script*. University of Texas Press, Austin and London. xvii+334 pp., 6 láminas, un mapa, 6 tablas, 114 figuras. Sumario (p. 293), glosario (295), bibliografía (299), índice analítico y onomástico (317)

Para descifrar la escritura maya,

"se seguirá trabajando con los métodos que cada investigador encuentre que son los más eficaces. Podemos así esperar que su trabajo producirá una serie acumulativa de descifres razonablemente certeros",

lo cual coronará "*el progreso ... rápido*" de los diez últimos años de investigaciones epigráficas, durante los cuales se ha avanzado de tal manera que los resultados son

"...un verdadero éxito si comparamos la situación actual con la que privaba hace veinte años" (p. 293).

En 1967, la mayor parte de los mayistas interesados en el descifre se reunieron en un Seminario internacional; en número más restringido han vuelto a hacerlo cada vez que la oportunidad se ha presentado. Una de las preocupaciones manifestadas desde su primera reunión se refería, por una parte, a la necesidad de programar y repartir adecuadamente el trabajo, y por otra a la necesidad de que ese trabajo proporcionara en un lapso breve una síntesis adecuada de métodos y resultados. En ese espíritu de colaboración y de síntesis se ha producido por lo menos una parte bastante importante de las investigaciones cuyos resultados han originado la sensación de satisfacción que Kelley expresa en las últimas líneas de su libro. Él mismo, después de haber participado en las discusiones de programación y de orientación, nos ofrece con *Deciphering the Maya Script* la aproximación más cercana a la realización de los deseos de síntesis de los descifradores mayistas. Por ese solo hecho, para no mencionar por el momento la calidad de su contenido, la obra de Kelley constituye un punto de referencia fundamental en este campo, y sus únicos paralelos son, en mi opinión, las obras de Thompson y Knorozov, así como la de todos aquellos que han obtenido la aceptación cada vez más generalizada de que el problema de la escritura maya es sobre todo un problema lingüístico.

Además del mérito sintetizador de este libro, hallamos en él resultados nuevos de investigaciones cuyo curso conocíamos a través de artículos y ponencias. La presentación es además de una claridad y de una sencillez tales, que esta obra de importancia para el especialista queda al alcance del estudiante y aun del simple lector interesado en las cosas mayas.

Tras un prefacio y una introducción, Kelley ha dividido su obra en dos grandes partes: *El descifre de glifos específicos* (numerales, calendáricos y astronómicos, puntos cardinales y colores, deidades, animales y plantas, artefactos, algunas partes de cuerpo, y glifos misceláneos, en particular verbales), y *Los problemas generales del descifre* (fonetismo, gramática de la escritura maya, lugares y gente, métodos de descifre, presentación de textos y análisis estructural, y discusión sobre los catálogos de jeroglíficos mayas).

"Conocemos aproximadamente ochocientos grafemas* mayas; un número importante de ellos puede ser leído en maya. Yo sugiero la existencia de unos sesenta glifos logográficos** que se hallan en este caso. A menudo, los objetos representados en tales glifos pueden ser identificados o reconocidos, pero hay también muchos otros para los cuales esto es imposible. Hay igualmente unos diez glifos logográficos cuyo significado aproximado es conocido. En mi opinión, también poseemos definiciones fonéticas de otros veinte glifos de la forma CV que fueron utilizados fonéticamente. Todo esto hace cerca de treinta *glygers**** identificados, y nos permite leer un número adicional bastante grande de otros *glygers* cuyo significado no puede ser determinado gracias al contexto.

"Así, pienso que poseemos datos utilizables de manera satisfactoria sobre alrededor de una décima parte de los glifos. Además, tenemos algunos *glygers* misceláneos cuyos significados pueden demostrarse a partir del contexto, unos treinta glifos de deidades, quizá veinte más de sitios míticos, como quince glifos emblema identificados, y un número considerable de glifos nominales que representan los nombres de los señores de diferentes ciudades mayas".

El optimismo de Kelley no le impide conservar como guías para la aceptación de interpretaciones, lecturas y descifres, la prudencia y el rigor que le hacen advertirnos que

* para Kelley grafema es "el símbolo unitario más pequeño del sistema de escritura"; un alógrafo es un "glifo que se presenta en los mismos contextos que otros glifos, lo que sugiere que se trata de una manera diferente de escribir la misma cosa; la variación más común es la que existe entre una forma geométrica y una cabeza o la forma completa de una deidad o de un animal". Una definición más precisa y más próxima de la lingüística hace del grafema la serie de signos que constituyen una sola unidad mínima significativa. Los alógrafos son pues las variantes condicionadas, estilísticas o libres que integran el grafema.

** Para el autor, un *glifo logográfico* (*logograph* en el original) es el "grafema que expresa el significado de una palabra con todos sus homónimos".

*** '*Glyger*' es un término acuñado por Kelley y que satisface una necesidad terminológica de los epigrafistas. Hasta ahora ha sido aceptado sin modificación. significa la "secuencia de dos o más glifos que se presentan frecuentemente juntos y en el mismo orden y que aparentemente tienen el mismo referente o significado".

"Estos cálculos son conservadores. Los miembros de la escuela de Mérida han intentado identificaciones de la mayoría de los glifos de los códices, al igual que lo hicieron Evreinov, Kosarev y Ustinov. Tanto Knorozov como Barthel han sugerido un número considerable de lecturas que me parecen aún inadecuadamente demostradas, y Thompson tampoco escatimó sus proposiciones de lectura de muchos glifos.

"La aceptación generalizada de cualquier proporción grande de estas lecturas propuestas, hará que el porcentaje de glifos que podemos leer aumente sustancialmente.

"Por encima de estos detalles, ya conocemos la estructura general de la escritura maya... Podemos reconocer verbos, sustantivos y a veces adjetivos y partículas gramaticales, y por lo general nos es posible percibir el tema general de cualquier inscripción".

Es cierto que la estructura de la escritura maya, esto es, su "gramática", es ya conocida en términos generales. A su conocimiento han contribuido quienes la han estudiado partiendo del supuesto de que su estructura debe representar de alguna manera una estructura lingüística y que esta representación incluye símbolos que exigen un profundo conocimiento de la cultura maya. Pero es innegable también que en su mayor parte este conocimiento es más bien vago aun, lo que impide al acuerdo de los especialistas en muchos detalles importantes. Con todo, yo comparto al optimismo de Kelley y como él estoy convencido de que muy en breve podremos conocer de manera directa bastantes eventos importantes de la historia maya, y no pocos detalles de la cultura prehispánica.

Nunca será demasiada la insistencia que se haga sobre al hecho de que enfrentamos un problema lingüístico. Kelley no es especialista en este campo, pero sus conocimientos metodológicos son profundos y su comprensión de los problemas que esta metodología lingüística podría resolver es grande. No obstante, los resultados de las investigaciones realizadas por lingüistas ocupan una parte extremadamente reducida de su libro. Así por ejemplo, sólo cita trabajos que Maria Cristina Alvarez escribió antes de 1969; no menciona *Análisis de estructuras en el código de Dresde*, de Escalante, y parece ignorar las clasificaciones y reconstrucciones de Kaufman posteriores a 1964. La falta de un catálogo detallado y sistematizado de interpretaciones, lecturas y descifres, que comprenda los motivos que los diferentes autoras han tenido para formularlos, habría podido constituir un valiosísimo apéndice de la obra ; sin duda la magnitud de los materiales que Kelley maneja haría más bien pensar en un segundo tomo. Por lo pronto, apéndice o segundo tomo siguen siendo parte de los archivos de Kelley en los que más de un mayista hurgaría con placer.

Pese a la importancia de estas carencias halladas en *Deciphering the Maya Script*, la visión profunda de Kelley, bien orientada ya desde su *History of*

the Decipherment of Maya Script (1962) y sus trabajos anteriores, hace que, más que reprochables, tales carencias aparezcan como estimulantes. A plazo medio es necesario subsanarlas, pero es evidente que aun antes de conseguir hacerlo, ningún nuevo paso que se dirija seriamente hacia el descifre de la escritura maya podrá ignorar la obra de Kelley. Él nos recuerda que en la última década "el progreso ha sido rápido" y que "podemos esperar que esta rapidez se prolongará en el futuro".

Deciphering the Maya Script contará mucho en el grado de aceleración de los trabajos en la década que su publicación inicia.

4a. XVIII.B

CARBONELL PASTOR, Fernando.- 1973, *Gramática quiché*. Instituto Indigenista Nacional, Guatemala. 114 pp.

Verdadero arte, hecho por un verdadero misionero peninsular, "lleno de amor a los indígenas", elaborado para que sea "en lo venidero eficaz medio para que nuestros indígenas mantengan vivo su propio idioma y... nuestros sacerdotes puedan entablar con ellos EL DIALOGO..." y en la esperanza de que "...sea acogido con cariño y gratitud por nuestros amados inditos y con admiración por todos nuestros Hermanos Sacerdotes".

El resultado es una lengua quiché cuyos pronombres personales se declinan en seis casos, cuyos adjetivos tienen tres grados de comparación, cuyas conjunciones son de siete clases diferentes. Los verbos reflexivos son ejemplificados con la conjugación de "arrepentirse a si mismo", en tanto que poder, querer, ir, seguir haciendo y saber son auxiliares. Obviamente, la lengua quiché está actualmente (p. 34) "...en un proceso rápido de degeneración debido a diversas causas: el analfabetismo de los indígenas (que no hace extraño)... que la lengua se haya reducido al mínimo". Así (p. 36) "en la actualidad se puede hablar y entender la lengua usando solamente dos tiempos del verbo" (presente y pasado), no obstante lo cual el autor ha podido identificar una voz activa formada por el indicativo de los tiempos presente, presente activo, pretérito perfecto, pretérito imperfecto, pretérito pluscuamperfecto, pretérito anterior, pretérito indefinido, futuro imperfecto, futuro perfecto y el subjuntivo de presente y de futuro imperfecto, así como una voz pasiva integrada por los subjuntivos de pretérito indefinido y de futuro imperfecto nos muestra además los modos imperativo y potencial simple.

Como cualquier Arte del siglo 17, la *Gramática* de Carbonell (producto de 13 años de un trabajo iniciado en 1960) es rica en vocabulario y en información morfológica, en particular la concerniente al verbo. Pero como sucede también con muchos Artes coloniales, la consulta es muy difícil porque su presentación no corresponde a ningún orden lógico ni pedagógico y en ocasiones - como en este caso - ni siquiera alfabético.

Los materiales provienen de ocho localidades cuyas hablas representan dos de las cuatro divisiones y cuatro de dos catorce dialectos de la clasificación de Kaufman (1976). (La división Central, representada por los dialectos 8a. San Bartolomé Jocotenango, 4 mil hablantes; 8b. Santa Cruz de El Quiché, 25 mil h., y Chinique, 3 mil h.; dialecto 9. Chichicastenango, 35 mil h. y Chiché, 8 mil h. y la división Oriental representada por los dialectos 10. Joyabaj, 20 mil h. y Zacualpa, 9 mil h., y San Andrés Sajcabajá, 6 mil h. A título indicativo señalemos que el quiché es hablado por unas 520 mil personas distribuidas en 66 localidades).

Sin que en el vasto vocabulario se mencione nunca el origen de los términos, éstos se ordenan por temas cuya elección es por lo menos tan curiosa como algunos de los conceptos que agrupan (así, en el tema Familia encontraremos al macho y a los gemelos en Anatomía general y medicina hemos de buscar las agujetas y el bostezo, en Anatomía de la cabeza el bigote y el cerumen, y entre los Conceptos abstractos y religiosos tenemos al comandante y al alguacil, los centavos, el dinero, el interés, el precio y la herencia, la escuela, el trabajo...). Una breve lista de topónimos nos permite conocer los nombres quichés de 5 ciudades guatemaltecas, de varios ríos y de algunos montes. Cerca de 20 frases deben servir para entablar una conversación muy sencilla y ayudar un poco al confesor, y varios textos sin análisis ni traducción parecen obvias traducciones de plegarias católicas.

2a. VI/VII

DAVOUST, Michel. - 1976, Etude épigraphique I. Les Chefs Mayas de Copan, Palenque, et un ancien glyphe emblème. Edition de l'auteur, Angers. 112 pp., 18 planches.

Il s'agit d'un essai de reconstruction généalogique des Chefs mayas de Copan et des premiers chefs mayas de Palenque. L'étude a porté sur les glyphes nominaux des chefs mayas et leurs dates de naissance, d'accession et de mort.

Un nouveau glyphe emblème a été découvert, généralement associé avec des textes épigraphiques anciens et précèdent les autres glyphes emblèmes.

1977a, *Etude épigraphique II. Les Chefs Mayas de Chichen Itza et les glyphes de filiation*. Edition de l'auteur, Angers. 160 pp., 12 tableaux, 6 planches. Conclusion (p. 112), Bibliographie (149), Table des matières (154).

Essai de reconstruction généalogique des premiers chefs mayas de Chichen Itza. Nous avons recherché leurs glyphes nominaux, et étudié leurs positions relatives dans les textes. 18 glyphes de filiation ont été étudiés sur la base des travaux de plusieurs auteurs.

1977b, *Etude épigraphique III. Analyse structurale des textes de Palenque*. En préparation. Angers.

Cette analyse utilise les travaux de R. ESCALANTE sur le *Codex de Dresde*. (Notas comunicadas por M. Davoust)

4a. XXVII

KAUFMAN, Terrence S. - ca. 1964, *Mayan Vocabulary Survey. Lista de palabras para registrar vocabulario comparativo en lenguas mayances*. Mimeo.

Formulario para la obtención de 1439 elementos léxicos, bases inflectivas y frases contextuales de elementos no aislables. Instrumento de trabajo con equivalencias en inglés y español. La elaboración de la lista supone un previo conocimiento de la lingüística mayance, de la geografía del área y de la cultura de los mayas. Este título lleva el número 25 de la sección correspondiente de la *Bibliographie* (véase p. 157); la fecha está equivocada y el título incompleto.

1970, *Cuestionario lingüístico para la investigación de las variaciones dialectales en las lenguas de Guatemala*. Revisado en 1971. Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín, Antigua. Mimeo, 47 pp.

Nuevo formulario basado en la lista glotocronológica de Swadesh, en listas utilizadas por Mayers, Stoll et Sapper, y en una más, del mismo Kaufman, integradas por "palabras de valor diagnóstico probado". Se trata de una presentación perfeccionada y destinada a obtener una información más

completa, de las listas que en la *Bibliographie* (p. 157) llevan las fechas 1968a y 1968b (véanse, así como corrección, mas arriba).

1974, *Idiomas de Mesoamérica*. José Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala. 126 pp., 9 cuadros parcialmente glotocronológicos con información censal, 2 cuadros de características fonológicas y estructurales, 7 textos de literatura mesoamericana de los siglos 16 a 18 en traducción moderna, 8 vocabularios glotocronológicos básicos.

Se trata de la versión extensa del artículo "Mesoamerican Indian Languages" que debía publicarse "en la próxima edición de la *Encyclopaedia Britannica*".

En una nota introductoria se define a Mesoamérica como una de las 35 áreas culturales en que los antropólogos han dividido a la América indígena, aquella en que hacia 1000 AEA surgió la civilización "...en el hemisferio occidental", y cuya historia cultural común se remonta a unos 2500 años. Pese a que no todos los idiomas actuales se hallan ahí desde entonces, el autor considera correcto tratarlos como un todo "...puesto que la unidad cultural del área hace suponer que dichos idiomas comparten un alto grado de semejanza", afirmación obviamente discutible aun cuando en parte vaya dirigida a un público de enciclopedia. Se trata de 70 lenguas habladas por unos 6 millones de personas, a los que fueron reducidos los cerca de 20 millones que debieron hallar los españoles en 1519. De esas 70 lenguas, 8 son actualmente habladas por más de 250 mil personas. Con 1 millón de hablantes viene en primer lugar el *azteco*, nombre insólito que comprende al *náhuatl* (estados de México, Puebla e Hidalgo), al *náhuatl* (Michoacán) y al *náhuatl* (Veracruz), conocidos en general como *náhuatl o mexicano*. Si bien en esta introducción (p. 12) le da Kaufman la categoría de idioma, en el cuadro glotocronológico respectivo lo trata como "complejo de idiomas" con una divergencia interna de 11 siglos mínimos (sm) (lo que para Swadesh constituiría una familia y para mí un linaje - véase *Amerindia* 1: 85, y más adelante). El mismo procedimiento sigue con lo que primero llama idioma *quiché-tzutujil-cakchiquel* (900 mil hablantes) y luego "complejo quiché" (10 sm de divergencia interna; para Swadesh y para mí sería una familia).

Tras exponer las generalidades del método histórico-comparativo, de la glotocronología y de la clasificación genética, Kaufman nos hace volar rápidamente sobre la historia del estudio de las lenguas mesoamericanas, viaje que termina (p. 21) con una lista de aquellas cuyo estudio ha sido en extremo

descuidado (*jicaque, paya, chichimeco, ocuilteco, pame del sur, tlapaneco, subtiaba* -quizá extinguido-, *oluta, texistepeco, xinca oriental* -quizá extinguido-, *lenca* -ídem-, *chilanga, misquito, matagalpa, cacaopera, sumo, "azteco" occidental -náhual-, guarijío, tepehuán del sur, tepecano* -quizá extinguido-, *pima bajo, chicomucelteco* -quizá extinguido-, *Itzá, teco y uspanteco*), de aquellas lenguas extinguidas o quizá extinguidas que están "relativamente bien documentadas" (*cuitlateco, subtiaba, chiapaneco y chilanga* -si es que ha muerto-) y de las lenguas muertas o posiblemente muertas "pobremente documentadas" (*eudeve, ópata, jova, pochuteca, papabuco, mangue, tapachulteco, lenca, xinca oriental, chicomucelteco*). Como puede advertirse, en esta lista se hallan lenguas no mesoamericanas (*paya, misquito, matagalpa, cacaopera y sumo*); al igual que el *caribe o garífuna* llegado a Belice, Guatemala y Honduras durante el siglo 18, el autor los trata en su libro por ser hablados en Centroamérica.

Como introducción a su clasificación, Kaufman nos presenta el criterio de clasificación que sigue, y que se basa en los recuentos léxico-estadísticos para la aplicación del método glotocronológico. Las categorías así obtenidas por Kaufman y sus criterios glotocronológicos respectivos difieren de los originales de Swadesh (1956; citados en *Amerindia* 1: 85) para los que yo propuse una corrección (*ibidem*).

Por las razones que expondré más adelante, vale la pena presentar a continuación, frente a frente, los tres sistemas de clasificación genética con bases glotocronológicas propuestos hasta ahora:

| categoría | criterios (siglos mínimos) <i>-sm-</i> de divergencia | | |
|---|--|---------|----------------|
| | SWADESH | KAUFMAN | CAZES |
| variante local o regional (dialecto) | 0-5 | 0-5 | 0-4 |
| complejo de idiomas ("término ideado por Swadesh") | | 7-11 | |
| grupo | | 13-17 | |
| rama ("o familia si no hay categoría superordinal") | | 19-26 | |
| familia | 6-25 | 35-45 | 5-10 |
| linaje | 26-50 | | 11-25 |
| microfilum | 51-75 | | 26-50 |
| tronco (estirpe) o filum | | 55-65 | |
| mesofilum | 76-100 | | 51-75 |
| macrofilum | más de 100 | | a partir de 76 |
| | ("quizá en el futuro podremos distinguir macrofilumes de varias magnitudes") | | |

Es evidente que estos criterios siguen sujetos a discusión. Mis razones para la reducción del número de *sm* relacionados con cada categoría los expuse in *extenso* en el trabajo de *Amerindia* ya citado (en resumen, hallé que los estudios glotocronológicos que llamo profundos reducen hasta en 50% los resultados de los estudios glotocronológicos que llamo preliminares). Sigo considerando válidas esas razones, pero ahora advierto varios elementos de importancia que podrían permitir mayor rigor y sobre todo claridad en la clasificación y en la categorización.

Para Swadesh, la familia se sitúa en un intervalo de 20 *sm* y el resto de las categorías en intervalos de 25 *sm* en mi categorización, la familia comprende un intervalo de 6 *sm*, el linaje 15 *sm* y las categorías mayores 25 *sm*. Por lo que se refiere a las categorías que van de la variante a la rama, Kaufman establece una división cada 5 *sm*. Este procedimiento me parece válido y valioso. Conservando criterios glotocronológicos, las categorías genéticas en que se clasifican las lenguas más cercanas entre sí y cuando su cercanía es relativamente grande, las medidas de Kaufman me parecen permitir mayor claridad. Queda a este respecto un problema: un procedimiento riguroso en los cálculos léxico-estadísticos nos da con frecuencia dos resultados posibles de la divergencia entre un par de lenguas (véase mi *Amerindia 1*, en particular la página 82).

Todo glotocronólogo y todo lingüista sabe que no se buscan fechas precisas por lo tanto un redondeo de los resultados basta para permitirnos percibir de manera adecuada la profundidad temporal de la divergencia y establecer satisfactoriamente la clasificación genética. No obstante, al utilizar las categorías intermedias que corresponden al complejo, el grupo y la rama de Kaufman, podemos enfrentarnos a un problema como el siguiente: La comparación entre las lenguas mesoamericanas *xíyui* y *ñáhu* (pame del norte y del sur) nos da dos posibles medidas glotocronológicas: 5,4 y 8,2 *sm.*, redondeadas a 5 y 8 *sm.* Si siguiera el criterio de Kaufman, tendría la alternativa de considerar a ambas lenguas como apenas suficientemente diferentes para no considerarlas variantes dialectales, o bien como integrantes de un complejo. Sería posible, como yo lo hago para mi clasificación del microfilum hñamaclasínca-méko (otopame), utilizar exclusivamente la divergencia mayor.

Pero si esa medida fuera 6 *sm.*, ¿como clarificaría yo a un par de lenguas? Porque Kaufman nos da una divergencia uniforme en el interior de cada categoría, pero entre cada dos categorías deja una diferencia de un siglo. ¿Para qué? Y algo semejante hace cuando pasa de la rama a la familia y de ésta al tronco o filum (respectivamente, 9 y 10 *sm.* se quedan bailando).

Por otra parte, de la exposición de los criterios clasificatorios, Kaufman da un salto inesperado cuando pasamos a los cuadros de clasificación glotocronológica en los correspondientes a sus "familias" yutonahua y maya nos topamos repentinamente con una nueva categoría, la división, aparentemente de base geográfica pero para la cual introduce cifras glotocronológicas (por ejemplo, la división occidental de la familia mayance presenta una divergencia interna de 30 *sm.*, y la división oriental de 34 *sm.* la familia presenta una divergencia de 41 *sm.*). En cuanto a su familia mixe-zoque, nos encontramos que los grupos zoque y mixe integran un "núcleo", en tanto que la lengua tapachulteca, independiente de los dos grupos, integra una "periferia": ¿Se trata también de categorías geográficas? En ambos casos el texto no nos aclara la situación.

Finalmente, debo señalar otra falta de precisión y de coherencia. En los cuadros Kaufman nos indica las divergencias internas de las familias, divisiones, núcleos, ramas y grupos, pero en ningún caso se presenta la divergencia entre cada par de lenguas (lo que es pertinente cuando se trata de más de dos lenguas).

Yo no me alíneo entre quienes hacen de la glotocronología una ciencia exacta. Soy de aquellos que se conforman con aplicar los principios de manera

rigurosa y exponer los resultados en la forma más clara. La glotocronología, gracias a su aplicación continua durante más de dos décadas, ha llegado a la edad adulta. El artículo de Kaufman originalmente dirigido a una enciclopedia nos lo demuestra. ¿Por qué dejar oscuros detalles inquietantes cuya clarificación no presenta ningún obstáculo?

La parte más importante de su capítulo sobre la clasificación, la dedica Kaufman a resumir la literatura clarificativa de más de un siglo. Presenta clasificaciones contradictorias y las razones dadas por cada autor para justificar su trabajo.

En un buen resumen de los enfoques totalizadores de la clasificación lingüística mesoamericana anteriores al suyo, Kaufman nos habla casi en detalle de Thomas y Swanton (1911), Sapir (1929) y Swadesh (1967). Lamentablemente, Kaufman no llega a las últimas consecuencias de su presentación. En enfoque totalizador de Sapir, y sobre todo el de Swadesh, enfrentan a las lenguas mesoamericanas en un contexto más amplio constituido, en el segundo caso, por prácticamente todas las lenguas amerindias, al menos en el estado más general de su clasificación. Baste recordar aquí que las lenguas de que habla Kaufman y otras de las que no se ocupa, integran para Swadesh una unidad glotocronológica mayor, la *red lingüística macro-maya*. El concepto de red lingüística fue para Swadesh, en la línea establecida por Sapir, el resultado del enfoque totalizador de la glotocronología. ¿Por qué el glotocronólogo Kaufman lo elimina de un solo plumazo?

Un dato curioso sobre esta parte de la obra y en general en todo lo que se refiere a la cita de nombres, es la insistencia sobre la nacionalidad de los investigadores. En un principio pensé que se trataba de delinear escuelas, pero pronto me di cuenta de que no era otra cosa que la necesidad de subrayar la enorme cantidad de estadounidenses que se han ocupado de estas lenguas. ¿El lector promedio del producto de Sears & Roebuck precisa de sentirse seguro de la producción científica de sus conciudadanos?

En el mismo capítulo, Kaufman se detiene sobre los idiomas "fantasmas" mesoamericanos (el *populuca* de Conguaco, identificado erróneamente por Stoll y que es en realidad el *popoluca* de Veracruz; el llamado *aguacateco* II con el que se sorprendió la buena fe del mismo Stoll, y el *subinhá* de Socoltenango que es una mezcla léxica de tojolabal, tzeltal y chuj recogida para el gran muestreo de vocabularios encargado por Catalina la grande en 1780).

Igualmente, Kaufman nos comunica la existencia de tres idiomas mayances recientemente descubiertos por él: el *teco*, documentado por primera vez en 1967, que se habla en el sureste de Chiapas y en el centro-oeste de Guatemala, conocido en algunos poblados con el nombre de cakchiquel en otros como mam; está muy relacionado con éste. Los otros dos, descubiertos en 1971 son el *sacapulteco* (antes considerado quiché) y el *sipacapa* (erróneamente considerado mam). Ambos forman parte del complejo quiché.

Para finalizar su presentación lingüística, Kaufman nos habla de los trabajos de reconstrucción hechos hasta ahora. La fonología y el léxico han sido reconstruidos para los "grupos" yutonahua, otomangue (otopame, mazateco, mixteco, zapoteco, chinanteco y mangue), mixezoque y mayance. En realidad, de acuerdo con la terminología y los cuadros del mismo Kaufman se trata de las familias yutonahua, mazateca, mixteca, zapoteca y mayance, de los grupos chinanteco y mangue, de la estirpe otopame y de una unidad mayor (que para mí es seguramente un macrofilum) llamada otomangue. En estos trabajos hay siempre un poco más o un poco menos de comparación morfológica.

El resto de su libro trata de la difusión de lenguas en la época precolombina, de las deducciones que la lingüística nos permite hacer sobre los movimientos de población, y de las relaciones entre las lenguas estudiadas y otras no mesoamericanas. Una breve nota se refiere a la escritura prehispánica. Intenta también explicarnos la interacción entre el español y los idiomas indígenas. Resume finalmente los rasgos estructurales de los idiomas mesoamericanos de una manera tan general que cabe preguntarse si valía la pena intentarlo.

Al detenerse en los nombres de las lenguas, Kaufman nos hace saber que todos los que utiliza son palabras españolas, en su mayoría de origen nahua. En mi opinión, sigue siendo lamentable que los lingüistas sean tan a menudo incapaces de darnos los nombres que los hablantes dan a sus propias lenguas aun cuando el nombre sea traducible por "nuestro idioma". Hacerlo sería ya un principio de presencia indígena en los análisis de estas lenguas en que, a pesar de todo, lo que cuenta es la visión del lingüista y del antropólogo, prácticamente siempre hablante nativo de una lengua indoeuropea.

En cuanto a la selección de trozos literarios, manifestaré tan solo mis dudas sobre la validez de la presentación exclusiva de traducciones de pretendida elegancia castellana. El original en la lengua indígena y un análisis

morfosintáctico habría dado mucho más que la lista abstracta de "rastros estructurales".

Los ocho vocabularios glotocronológicos básicos son los del español, "náhuatl-azteca", otomí del noreste, "Tehuantepec-zapoteco", zoque, yucateco (incluyendo lacandón), quiché (incluyendo tzutujil y cakchiquel) y protomaya (reconstruido por el autor). "Cada uno de los seis idiomas [mesoamericanos] probablemente fue el idioma de cuando menos una de las civilizaciones de Mesoamérica, y con excepción del zoque, el cual probablemente desciende del idioma de los olmecas, cada idioma tiene más de 300 mil hablantes. [...De ellos] el otomí y el zapoteco son otomangles, el zoque, el yucateco y el quiché son 'macromayas' y el azteca 'macropenuti' según Whorf" (p. 66).

En su conjunto, *Idiomas de Mesoamérica* es una obra de gran utilidad por sus datos glotocronológicos así como por los resúmenes de trabajos sobre las diferentes lenguas y agrupaciones de lenguas. En el primer aspecto, la originalidad más importante radica en las glotocronologías mayance y mixe-zoque. Pienso que, en cuanto a la primera, Kaufman era el lingüista más señalado para hacerla pues sin duda nadie conoce como él la lingüística mayance. Es digno de hacer resaltar el hecho de que la divergencia interna de la familia, linaje o microfilum mayance que Swadesh propuso era de 38 *sm*, y que el estudio más extenso y más profundo de Kaufman arrojó sólo 41 *sm*.

Dos últimas críticas al libro de Kaufman: Es casi inconcebible que una obra como ésta no contenga un mapa detallado, y que la bibliografía, quizá válida para el lector de la enciclopedia, es extremadamente pobre para quien consulta el libro de un lingüista de la categoría de Kaufman.

1976, Proyecto de alfabetos y ortografías para escribir las lenguas mayances. Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín - Ministerio de Educación - Ediciones Idiomas Guatemaltecos, Antigua. Original de 1970, revisado en 1971, 1973 y 1975 (161 pp).

Principios ortográficos mayances (1). Ortografías utilizadas en Latinoamérica en el pasado y en el presente (33). Algunas fonologías mesoamericanas documentadas desde el siglo 16 (41). Sistema fonológico del protomaya (43). Referencias bibliográficas (44). Las lenguas indígenas de Guatemala (45). Alfabetos y ortografías propuestos para cada lengua (69). Anexo sobre las razones para escribir de manera diferente los fonemas consonánticos glotalizados y los grupos consonánticos integrados por

consonante y oclusión glotal (153). Ejemplos de contraste entre vocales largas y cortas en algunas lenguas mayances (158).

*

Este utilísimo manual es uno de los resultados más importantes de 13 años de trabajo en que se aplicaron los instrumentos elaborados por el mismo autor (véase más arriba). Los principios ortográficos responden a 14 reglas:

1. Utilización paralela del alfabeto español, y utilización exclusiva de la mecanografía para hablantes del español.
2. Lectura única para cada letra o combinación de letras.
3. Pronunciación integral de cada letra o combinación de letras.
4. Representación obligatoria de cada fonema.
5. Representación única de cada fonema.
6. El hablante alfabetizado mayance no podrá leer equivocadamente una palabra española.
7. El hispanohablante alfabetizado no podrá leer equivocadamente una palabra mayance, una vez que conozca los símbolos especiales ajenos a su alfabeto.
8. Las diferencias fonológicas imponen la aceptación de algunas letras y combinaciones de letras y de ciertos diacríticos no utilizados en español; esta aceptación se extiende a números que pueden ser usados con valor alfabético.
9. Uso limitado de los diacríticos; eliminación siempre que sea posible.
10. Si se presentan dos grafías semejantes porque la representación de un fonema podría confundirse con la de un grupo de fonemas, la grafía más sencilla servirá para el elemento más frecuente.
11. La escritura debe subrayar la semejanza de las lenguas y nunca exagerar sus diferencias.
12. La ortografía más eficaz es la más sencilla.
13. Evitar los signos cuya mecanografía exija un retroceso.
14. Las palabras que en la lengua funcionan como extranjeras (de origen hispánico o no) conservan su ortografía original y pueden ser subrayadas.

Las lenguas indígenas de Guatemala se presentan en una lista en que se indica su distribución geográfica, los diferentes dialectos y el número de hablantes de acuerdo con el censo de 1964. Respecto a cada localidad mencionada, la lista indica si el habla correspondiente fue investigada por

medio del cuestionario, y si la población está sometida al Programa de Desarrollo Lingüístico.

La presentación se inicia con una lista de las zonas "mayoritarias" en que hay más de 10 mil hablantes de la lengua. En 26 de las 44 áreas se desarrolla el Programa de Desarrollo. En seguida se enlistan las lenguas mayances de Guatemala, en número de 23. Siguen las dos lenguas no mayances (*xinca*, de la que no parecen quedar más de 55 hablantes, y *caribe*, con 7 mil de sus 20 mil hablantes en Guatemala) y dos lenguas probablemente desaparecidas, que tampoco son mayances (*pipil* o náhuat, y *mexicano*). La lista termina con la Enumeración de las diez lenguas habladas por menos de 10 mil personas. En esta parte se registran 2 mil hablantes de xinca y un número no determinado pero con certeza muy reducido de hablantes de yucateco, lacandón y chol; en cada caso se indican las localidades en que la lengua puede hallarse o pudo hallarse en el pasado.

En la parte que sigue se presentan los alfabetos y las ortografías que Kaufman y sus colaboradores proponen, y que acompañan de una lista básica de palabras en cada lengua mayance de Guatemala.

Estas listas y alfabetos pudieron haberse completado con la misma información concerniente a las lenguas mayances de México que Kaufman también ha estudiado.

En cuanto a los vocabularios, se trata de la lista glotocronológica de Swadesh a la que Kaufman hizo tres cambios. Debe tratarse, sin duda, de tres palabras que en las lenguas mayances han de tener un valor diagnóstico probado y que por ello han venido a sustituir a tres palabras menos productivas. Este procedimiento es válido y en cierta forma el método glotocronológico lo requiere; pero Kaufman no hace ningún comentario a este respecto. Estos cambios en la lista diagnóstica de Swadesh tienen profundos alcances prácticos y teóricos. El haberlos hecho en relación con un estudio tan extenso por el número de lenguas y dialectos analizados, y tan profundo visto los resultados, permitirá en su momento reconsiderar algunos aspectos metodológicos sobre los que siguen existiendo interrogantes de importancia.